

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

7 de marzo de 2026



Provincia Mercedaria
de Chile

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 15, 1 – 3. 11 - 32

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna

viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Saquen enseguida la mejor túnica y vístanlo; pónganle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traigan el ternero cebado y sacrifiquenlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. El padre le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

Reflexión

En este Evangelio vemos el corazón de Jesús y del Padre: un amor que no se cansa de esperar. El hijo menor se equivoca, se aleja y termina “cautivo” de sus decisiones: sin libertad, sin dignidad, con hambre y vergüenza. Pero cuando decide volver, el padre no lo humilla: corre hacia él, lo abraza y lo restaura. Así es Dios con nosotros.

Este es también nuestro carisma redentor: ir al encuentro de quienes están atrapados, heridos o perseguidos, y recordarles que siguen siendo hijos amados.

Hoy muchos cristianos sufren por seguir a Jesús: algunos son rechazados, amenazados o viven con miedo. En la campaña “Faro de liberación”, la Familia Mercedaria quiere ser luz para ellos: con oración, ayuda concreta y cercanía.

Y también está el hijo mayor: cumple, pero se llena de dureza. El amor verdadero no envidia, se alegra cuando alguien vuelve. Ser mercedario en el corazón es aprender a perdonar, a levantar al caído y a traer esperanza.

Para reflexionar

1. ¿En qué momentos me parezco al hijo menor: alejándome de Dios, escondiendo mis errores o buscando “felicidad” en cosas que me dejan vacío?
2. ¿En qué momentos me parezco al hijo mayor: juzgando a otros, creyéndome mejor, o sin alegría por el bien del otro?
3. Esta semana, ¿qué gesto concreto puedo hacer como “faro de liberación”: rezar por cristianos perseguidos, ayudar a alguien que está solo, o perdonar de verdad a alguien?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los cristianos perseguidos en el mundo, especialmente los que viven miedo, amenazas o violencia por seguir a Jesús: que nuestro Redentor los sostenga, los fortalezca y les regale libertad y paz, por intercesión de María de la Merced. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes se sienten lejos de Dios o atrapados por el pecado, como el hijo pródigo: que descubran que el Padre los espera con amor, y que encuentren personas y comunidades que los ayuden a volver a empezar. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nosotros, para vivir el carisma redentor de la Merced: que seamos un verdadero *Faro de Liberación* con obras concretas de fe y misericordia. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, Buen Pastor y Redentor, hoy te damos gracias porque tu amor no se cansa de buscarnos. Cuando nos alejamos o nos equivocamos, Tú nos esperas y nos abrazas con misericordia. Ayúdanos a volver a Ti con un corazón sincero, y a no juzgar a los demás, sino a alegrarnos cuando alguien cambia y comienza de nuevo. Haznos luz y esperanza para los que sufren persecución por seguirte. María de la Merced, acompáñanos. Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

